

PARA LEER...

Funky Business Forever

Kjell A Nordström y Jonas Ridderstråle



Dirigido a profesionales y estudiantes del área de organización de empresas, marketing y publicidad, Funky Business Forever trata sobre todo aquello que es nuevo en la economía. Los autores plantean que el asunto clave en el plan del día en el mundo, es el cambio climático e invitan a las nuevas organizaciones y líderes a pensar en las responsabilidades más allá de la cuenta de resultados.

Editorial: Prentice Hall.

El día que Google desafió a Europa

Jean-Noël Jeanneney



El presidente de la Biblioteca Nacional de Francia entre 2002 y 2007, Jean-Noël Jeanneney, critica este proyecto, poniendo en evidencia sus deficiencias, como la digitalización de libros basada sólo en unas pocas bibliotecas, sin un adecuado criterio de selección y la mayoría en inglés. El autor cuestiona la finalidad comercial del proyecto y su plan de convertirse en el archivo bibliográfico universal.

Editorial: LOM Ediciones.

Funny-Pop

Enrique Mora



Una empresa de alimentación tradicional con sus ventas en declive, decide contratar a un director externo para enderezar el rumbo de la empresa. Devolviendo el humor y rescatando las ilusiones de sus empleados, logra dar paso a la innovación y creación de nuevos productos, entre ellos Funny-Pop. Su éxito repercutirá no sólo en los resultados de la empresa, sino también en la vida de sus empleados y de la sociedad en general.

Editorial: Empresa Activa.

LOS RECOMENDADOS DE...

Juan Pablo García

Gerente general
Agrícola El Bolso

Paseo

En medio de la naturaleza de Cachagua, hay un relajante lugar para alojar y descansar. Se llama Zentro Cachagua y su nombre deriva del estado Zen al que aspira. Cuenta con una ubicación privilegiada que permite acceder a la playa sin ir en auto y en este momento es la única opción de alojamiento en la zona, fuera de arrendar una casa.

Libro

"Confesiones de un Burgués", de Sándor Márai. El premio Nobel húngaro escribe su autobiografía enmarcada en la historia de Europa, específicamente de Hungría, a principios de siglo.

Deporte

El esquí en familia. Permite compartir momentos entretenidos y también es una excelente forma de aprovechar el invierno chileno. Me encanta practicarlo en los centros de esquí que hay a pocas horas de Santiago o en el sur.

• PANORAMAS • ACTIVIDAD FAMILIAR • RESTAURANTES • CINE • TEATRO •

La muerte en Venecia

Nunca he querido releer "La comarca del jazmín", de Óscar Castro. Fue tal el impacto que me provocó en la infancia, tanto me cautivaron sus imágenes y descripciones, que he temido siempre la relectura que, estoy seguro, lo echará todo a perder. Así, he preferido quedarme con esas emociones, con esas imágenes y recuerdos, como un pequeño tesoro muy escondido en el pasado.

Hago estas consideraciones pues releo, después de muchos años también, "La muerte en Venecia" de Thomas Mann. La traducción es de Juan José del Solar, en una muy bien cuidada edición de Edhasa (2008); que incluye además el relato "Mario y el mago".

Mi primera lectura de esta obra maestra del Nobel alemán de 1929 —¿hace veinte años?— fue el encandilamiento total. Su fraseo, las figuraciones, el modo en que se desplegaba la emoción, la belleza que atraviesa el relato de punta a cabo (a ratos parece un tratado de estética), en fin, entendí entonces con simpleza total e inocente el

deslumbramiento de Aschenbach por Tadzio en medio del desastre y el horror que se cernía sobre la ciudad de los canales, junto al mar. La belleza, nada más que la belleza, en eso pude y podía resumir toda la novela, capaz de elevar al lector al borde de lo sublime.

Tanto, que siempre defendí esta perspectiva y jamás caí en la mezquindad de suponerle a los protagonistas —y tampoco al autor— otras intenciones...

Veinte años después, y en esta nueva traducción —al menos distinta a la que leí por primera vez— vuelvo a experimentar el gozo de leer una obra maestra. Allí están de nuevo, aunque elevadas en grado superlativo, su magnífica cadencia, la extraordinaria fruición en el detalle, esa maravillosa representación de las emo-

ciones más intensas. Thomas Mann es un genio absoluto e indiscutible de las letras, y "La muerte en Venecia" una verdadera joya escritural (lamento de veras no poder leer en alemán...).

Sin embargo —sin embargo...— no he podido leer ni entenderlo todo de nuevo con aquella simpleza total



Ciertamente que, en veinte años, no solo han pasado muchas lecturas sino también múltiples experiencias. Como lector se madura, como persona se crece y como individuo se conoce. Reivindicando en parte los postulados centrales de la teoría de la recepción, no soy el mismo lector entonces que hoy. Y, claro, tampoco el mundo actual es el mismo de hace veinte años; cuando no nos azotaban las siniestras historias de pederastas, abusos infantiles (clero incluido), pornografía de menores y demás. Acepto y asumo que todo ello puede estar —y de hecho está— en mi cabeza y en mi corazón.

Así, concluyo mi relectura de "La muerte en Venecia" en total confusión; confirmando, de paso, que la literatura posee un poder asombroso, inmenso, y por lo mismo de cuidado. Podría resumirlo en simple con una parte de la sentencia de Thomas Hardy: hay aquí una representación de "la belleza de las cosas bajas". Pero me parece que no es tan fácil. O, al menos, a mí no me convence del todo. Y es que bajo la repugnancia subyace la compasión. Lástima por la miseria. La novela es triste y su final desolador: por lo mismo, es humanidad también...

y ese inocente deslumbramiento de la primera vez. Pese a su perfección formal, pese a su calidad artística, "La muerte en Venecia" me es, hoy, el repugnante relato del amor homosexual de un viejo escritor por un muchacho imberbe, menor de edad.

Por Braulio
Fernández Biggs